

# VARIETADES

## UN MONUMENTO BURGALÉS DE ANTIGUA ÉPOCA CRISTIANA

Nuestro Museo Provincial acaba de recibir un venerable monumento de los primeros siglos de nuestra Era, que viene á sumarse con los pocos de aquel tiempo conocidos hasta el presente en nuestra provincia para constituir un anillo más que enlaza los espléndidos ejemplares, gala de la primitiva Castilla, á partir de la primera época románica en adelante, con las más antiguas manifestaciones del arte, proyectando nueva luz sobre los oscuros orígenes de la civilización cristiana en este país. Y es digno de observarse que procede como casi todos sus congéneres de la cuenca del Ebro, lo cual no es de extrañar, pues por la margen de este río nos llegó la primera luz del Evangelio.

Presta además nueva confirmación á las cortas noticias conocidas acerca de la sede de Oca en sus primeros tiempos, probando con el testimonio de un monumento más, prueba inalterable del proceso seguido por la evangelización, que á lo largo de las vías romanas cuando menos, adquiere gran importancia aquella, hasta llegar al mismo país de los cántabros. Para demostrarlo bastará indicar que saliendo de Oca, quemada por los moros, y bajo cuyas cenizas se ocultan importantes vestigios del arte primitivo, siguiendo la cuenca del Oca tributario del Ebro, hallamos pronto restos de este arte en Cameno (1), representado hasta ahora por una cubierta de sarcófago, propiedad hoy de D. Bonifacio D. Montero, en esta ciudad, del que diré algo más adelante. Sigue después Buezo, lugar de procedencia del arca sepulcral traída de Briviesca á este Museo, y viene más tarde Poza con el suyo. Si avanzamos un poco más en la misma dirección y muy cerca de la confluencia del Rudrón con el Ebro, ya en Cantabria encontraremos á Siero, ciudad romana no citada en los itinerarios, con su pequeña ermita y edícula que conservan una inscripción votiva del siglo VII en memoria de las protomártires de la fe en este país, santas Centola y Elena, que di á conocer hace algunos años.

Y sería preciso volver á la cuenca del Arlanzón, que tan fácilmente se enlaza con Oca, para dar en Buniel con un cipo funerario cristiano del mismo tiempo próximamente, hoy en el Museo Provincial; puesto que las grandes y elegantes columnas visigóti-

---

(1) Villa distante media legua de Briviesca, su capital de partido.

cas, que se alzaron hasta hace poco en un jardín de esta ciudad recubiertas en sus estrías de frondas, pertenecen ya al renacimiento visigótico, como sucede con los restos de Clunia conocidos y además son de procedencia ignorada.

Prescindiendo del estudio de las vías romanas, que siguen próximamente los itinerarios marcados por los monumentos y cuencas citadas y de otra serie de consideraciones, que serán objeto de un estudio más detenido, me contento con dar á conocer este monumento, acomodándome á la extensión que permite la índole de un breve artículo.

Es de piedra calcárea concrecionada, sumamente dura y saltadiza, que se ha conservado en regular estado, á pesar de haber venido sirviendo de pilón á una fuente de la ermita de Nuestra Señora de Pedrajas en la villa citada durante gran parte del siglo pasado cuando menos. Sus dimensiones son 1,80 de largo, 0,60 de ancho y 0,55 de alto.

Desde hace algunos años era conocido de la Comisión de monumentos por un dibujo que envió de él el Sr. Bolinaga; y últimamente, acompañado por D. Juan de Dios Rodríguez, vecino de Poza, lo visitó el Sr. Hergueta, incansable indagador de nuestras antigüedades romanas, quien dió cuenta del mismo al que esto escribe, y obtenida la competente autorización de la Comisión provincial de monumentos, fácil y prontamente recabó de la generosidad y elevadas miras del Ayuntamiento, la adquisición del sepulcro que le fué concedida á título gratuito, ayudado en sus gestiones por el citado Sr. Rodríguez, gran estimador de las antigüedades de su país.

Está labrado en sus cuatro caras, aunque en la posterior y menores imperfectamente, pues sólo se distinguen dos vides á cada extremo y el resto únicamente está desbastado; pero en su frente principal se descubren además perfectamente cuatro toscas figuras y parte de otra desgraciadamente borrada. La consideración de las vides, autosímbolo escogido por Jesucristo, quien se designa respecto de los fieles con el nombre de la vid que comunica la savia á los sarmientos, y la escena constituida por las figuras humanas ya indicadas, sugieren pronto, á los que conocen el simbolismo peculiar á los primeros siglos, la convicción de que indudablemente el monumento es cristiano y de aquella remota edad.

Mas, cuál sea la interpretación que deba darse y á qué época atribuirle, cosas son que no pueden precisarse en absoluto hasta que un estudio más detenido y la autoridad de algunos pocos ar-

queólogos conocedores de esta especialidad no vengan á decir la última palabra sobre esta cuestión.

Deseoso no obstante de darle á conocer, y dispuesto á rectificar cualquier apreciación que pareciese infundada, me adelanto á hacerlo, después de un estudio comparativo con los muchos que he visto en los principales focos protocristianos de arte.

Las figuras de izquierda á derecha son: una sentada sobre tosco escaño, poco marcada en sus detalles, en actitud de recibir otras tres que llegan alargando sus manos cual si fuesen á ofrecer dones. Como detalles accesorios se ven detrás de la última figura una especie de torre estrecha que ocupa todo lo alto del sepulcro con una sola abertura para puerta, y últimamente sobre un montecillo rocoso una palmera. Además, la primera de las tres figuras, vestida de tosca, pero bien marcada túnica con ceñidor y manto puntiagudo de exiguas dimensiones, lleva un disco en la mano derecha, el que inclina hacia un bulto alargado sostenido en un pesebre, en parte destruido.

Si la piedra tuviese el detalle necesario en esta última figura, sería fácil averiguar la significación de toda la escena; pero careciendo de él, la reunión de tales elementos se presta á tomarles por cualquiera de estas dos, semejantes en la composición, á saber: los tres jóvenes hebreos recibidos por Nabucodonosor, después de haber salido ilesos del horno de Babilonia delante de un busto de estatua y un guerrero con escudo, como es frecuente verles, ó la adoración de los Magos. En esta última hipótesis, que en mi opinión resuelve la incógnita de este problema, la primera figura sentada representa á la Virgen al lado del Niño reclinado en el pesebre, cuyos soportes se distinguen un tanto, y al cual se dirigen en el número acostumbrado de tres los dichos Magos; la torre colocada tras de ellos puede ser un recuerdo abreviado de la ciudad de Jerusalén ó Belén, juntamente con la palmera, árbol representativo de Palestina.

En este caso será preciso suponer que el bulto alargado, cercano á la Virgen, se refiere al Niño Jesús, fajado al modo oriental, como suele verse tantas veces en los sarcófagos sin descubrir los pies, y que el disco que abate ligeramente el primer Mago sea el flabelo, señal de distinción entre los orientales, de lo que tenemos también precedentes, v. gr., en un arca sepulcral que se conserva en el cementerio de Santa Inés, extramuros de Roma, en que el personaje descrito ofrece con la izquierda su ofrenda, como sucede aquí.

Ocurre, por último, en defecto de inscripción que lo indique, fijar la fecha de su construcción.

Para hacerlo conviene presuponer:

1.º Que no se trata de un monumento propiamente artístico, sino principalmente histórico y piadoso, en el que la calidad de la piedra empleada apenas permite pulimento, aparte de ser un arte de tradición que ha declinado ya y vive de recuerdos en cuanto á los sujetos ó asuntos.

2.º No admite comparación con otros de la Península, fuera de los ya citados, porque en aquéllos perdura el sentido de la forma que popularizaron los romanos en sus obras sepulcrales, modelos de todas las de occidente, y, fieles á la tradición, varían sus sujetos, pero se inspiran en las mismas ideas. Aquí el relieve es meramente narrativo, duro y seco, y ha perdido sus cualidades plásticas. Ni al arte visigodo que permaneció independiente de los romanos, si bien tomó muchos de los símbolos cristianos y algunas formas y dibujos, aunque sintió mayor predilección por lo oriental que recibieron de Rávena, intérprete de la antigüedad clásica para los bárbaros.

3.º Dentro de su rusticidad es, además, de origen bárbaro, puesto que ofrece algo de la rigidez y tosquedad que caracteriza las artes é industrias de los invasores en todo el Occidente conforme se observa en las figuras y sobre todo en los adornos; sirvan de ejemplo las vides estilizadas aquí por desecamiento, lo que hace pueda ser considerado como una de tantas repeticiones rutinarias de motivos y asuntos en los últimos tiempos del arte protocristiano. Nada en él revela sentimiento clásico, ni la forma, ni el plegado de paños; nada de contrastes de luz ni de sombras, propios del arte romano.

Tan pobre fué de imaginación el artista, que repite las figuras y la actitud.

Esto supuesto, ¿á qué época de la dominación bárbara pertenece? Acudiendo primeramente á la cualidad de la escultura, que es el mejor criterio para fijar una data, se observa que tiene mucha semejanza principalmente con la cubierta procedente de Cameno, la cual se ve invadida por ornamentos simbólicos con ligeras influencias bizantinas, cosa que no sucedió hasta la mitad del siglo v en otras naciones, y en la nuestra, probablemente cuando los visigodos recibieron ayuda de los ostrogodos y entraron en estrechas relaciones con ellos.

Apoyándonos en segundo término en la autoridad de los au-

tores, vemos que se puede llegar con el de Briviesca, de la misma escuela y casi contemporáneo del nuestro, hasta el siglo VII y VIII. Así lo dice el Sr. Mélida en su preciosa obrita *La escultura hispano-cristiana de los primeros siglos de la Era*.

Estudiando la cronología hallamos que Tarik arrasó el país de la Bureba en 711 y Oca en 714, y aquél no fué rescatado completamente de los moros hasta el reinado de Alfonso VI, por lo cual, teniendo en cuenta que después de aquella fecha ni una sola vez se encuentra en las arcas sepulcrales esta especie de representaciones simbólicas, reservadas para decorar capiteles de columna y otros elementos arquitecturales, hemos de pensar que es anterior á la llegada del general musulmán. Sentado ya antes el principio de que es posterior al siglo V en su primera mitad, será necesario seguir las vicisitudes de los invasores para dominar este país y su conducta respecto de los católicos para señalar con más probabilidad de acertar el tiempo de su construcción.

Ahora bien; los suevos, vencidos por Teodorico en 456, abandonaron este país, ocupándolo los visigodos, y fué preciso que pasara un siglo de turbulencias desde que entraron los invasores bárbaros para obtener la paz y el orden; esto ocurrió bajo Teodomiro (511-526), el cual, aunque arriano, permitió la libre práctica del catolicismo.

Después de él hubo intervalos de paz, y á alguno de éstos debe atribuirse nuestro sepulcro; porque el reinado de Recaredo, gracias á la influencia de San Isidoro de Sevilla, inaugura en 587 una civilización diferente de la que hasta entonces había prevalecido entre los visigodos y muy superior á ella, y la época anterior se caracteriza por la *rusticidad*, que es la nota distintiva del arte de estos sarcófagos.

En efecto, San Braulio de Zaragoza dice de San Isidoro (Praenot. libr. D. Isidori.) que Dios le había criado para levantar á España caída en decadencia, restaurar los monumentos de los antiguos y preservar el reino de caer enteramente en la *rusticidad*, y así observamos que muy pronto se inició bajo Recaredo un renacimiento científico, literario y artístico que colocó al imperio visigodo á la cabeza de las naciones de occidente, al cual es anterior seguramente nuestro estimable sarcófago.

Burgos, 30 de Abril de 1914.

LUCIANO HUIDOBRO,  
Correspondiente.